

CAPÍTULO 1

UN PANORAMA DEL FENÓMENO DE LA DESERCIÓN Y LAS ESTRATEGIAS DE PERMANENCIA ESTUDIANTIL EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Este capítulo relaciona diferentes situaciones, factores, conceptos y estrategias en torno a la deserción académica tanto en Colombia como en Latinoamérica, información que se obtuvo a través de la documentación referida a indagaciones asociadas a dicho tema.

Por consiguiente, se estudiaron procesos y proyectos llevados a cabo en algunas I.E.S. del país como la Universidad de los Andes, la Universidad Tecnológica de Pereira, la Universidad Pedagógica Nacional y la Universidad Nacional de Colombia. También se indagó acerca de procesos educativos relacionados con la deserción académica en la Universidad del Rosario, en Argentina.

De otro lado, se contextualizó el problema de la deserción en la Universidad Santiago de Cali y, sobre todo, las progresivas estrategias y programas para atenderlo. Una de esas macro-estrategias -planteada por la Vicerrectoría Académica de la Universidad Santiago de Cali- es PIPE, Programa Integral de Permanencia Estudiantil.

El Grupo de investigación *Ciencias del Lenguaje*², se puso a la tarea de profundizar en el asunto de la deserción académica, ocasionada por bajos niveles de comprensión lectora de textos propios de la Educación Superior, proponiendo el diseño e implementación de estrategias para el mejoramiento de los procesos que la significan. Los resultados de este quehacer investigativo

2 Categorizado en C por COLCIENCIAS (Abril, 2015).

forman parte del esfuerzo aunado, con todos los estamentos de la Universidad Santiago de Cali.

Ejecutar esta investigación exigió comprender la información hallada en los documentos estatales e institucionales de la educación superior en Colombia, pertinentes al asunto de la deserción. Así mismo, se dilucidaron múltiples ideas al participar en el Foro Nacional *Articulación de los sistemas educativos y aseguramiento de la calidad* y en sus mesas de trabajo, donde se planteó la discusión acerca del apoyo que deben dar las universidades a las Instituciones Educativas frente al problema de la comprensión lectora, puesto que de esas interacciones depende el éxito en el ingreso a la educación superior y la permanencia de los estudiantes en la misma.

Lo anterior, significa que las instituciones universitarias no se pueden quedar atendiendo únicamente las situaciones de deserción porque este trabajo sería agotador y llegaría el momento en que no alcanzaría la población de apoyo para el abordaje de las diversas dificultades, asociadas a la comprensión lectora.

En este sentido, la idea es anticiparse a la resolución de los problemas ya identificados en la educación superior para evitar el fracaso estudiantil. Pero, en ese ejercicio de análisis y ajustes se debe contar con la participación de todos los responsables de las reflexiones y acciones pedagógicas en los diferentes niveles académicos.

1. Historia de la deserción académica y estrategias para la permanencia estudiantil en la Universidad Santiago de Cali

La deserción académica se presenta regularmente en todos los niveles educativos, razón por la cual el MEN, Ministerio de Educación Nacional, ha realizado varias investigaciones e invitado a las instituciones educativas a hacerlo, en aras de hallar soluciones a ello.

“Dado que los jóvenes más expuestos al abandono de sus estudios son aquellos que se encuentran en situación académica y socioeconómica más vulnerable, el Ministerio de Educación Nacional viene trabajando desde el 2002 en el Proyecto Fomento a la Permanencia Estudiantil como una estrategia para aumentar la cobertura, la calidad y la eficiencia del sistema. Con su implementación, se espera avanzar en la principal meta que tiene prevista el país en la materia: disminuir la deserción por cohorte al 25% en 2019 como

estrategia para aumentar la cobertura efectiva. La deserción por cohorte mide la proporción de estudiantes que abandonan sus estudios en décimo semestre en relación con el número de estudiantes que se matricularon inicialmente (esto es, 10 semestres atrás).”³

Esta situación, en la Educación Superior, cada día se incrementa más; el número de estudiantes que se retiran poco tiempo después de haber ingresado a las universidades es mayor. Una de las razones –y la más frecuente– es la dificultad para acceder a los nuevos conocimientos y metalenguajes de las disciplinas de estudio. Lo anterior, se debe –por lo general– a los bajos niveles de comprensión y producción de textos académicos y científicos que presentan quienes ingresan a la Educación Superior.

En este sentido, la Universidad Santiago de Cali ha contribuido de varias formas con estrategias para la permanencia estudiantil como PAFA, Programa de Apoyo a la Formación Académica⁴, el Programa de Monitorías, y ha constituido, en estos últimos años, el Programa de Permanencia Estudiantil, a partir de la atención a diferentes asuntos visualizados en el “Observatorio Académico”, Proyecto realizado con la Universidad Tecnológica de Pereira.

La anterior investigación de la U.T.P., donde participó la U.S.C, señaló como problema urgente, resolver las dificultades de los estudiantes de la Universidad Santiago de Cali en comprensión lectora, lo cual se confirmó con los resultados de las pruebas realizadas a todos los estudiantes que ingresaron a esta Universidad, en el período 2013 A.

Por consiguiente, la Universidad Santiago de Cali, en consonancia con los propósitos del MEN, está realizando actividades e investigaciones orientadas a la búsqueda de soluciones a los diferentes casos de deserción estudiantil.

Esta investigación es uno de los intentos por diseñar una estrategia que sea útil para el aprendizaje de los estudiantes universitarios, mediante un proceso de diagnóstico, análisis y propuesta de mejoramiento, articulada en torno al ejercicio de comprensión lectora.

Por esa razón, surgió la pregunta: *¿cómo diseñar una estrategia de mejoramiento de los procesos de comprensión lectora, con el fin de reducir la deserción estudiantil, en la Universidad Santiago de Cali?*

El Grupo de investigación Ciencias del Lenguaje, de esta universidad, recono-

3 <http://www.mineducacion.gov.co/1621/w3-article-235085.html>

4 Proyecto apoyado por el MEN en el 2009 y 2010.

ció el problema del bajo nivel de instrumentación metacognitiva para enfrentar con éxito textos académicos, desarrollando aportaciones interpretativas, inferenciales y críticas en los procesos de comprensión y producción textual (Giraldo Ramírez & Zamudio Tobar, 2013). Por esta razón, diseñó un Programa que comienza con una prueba diagnóstica y cumple con los siguientes objetivos:

- Hacer consciente el estado lector y escritor de cada uno de los estudiantes.⁵
- Generar modificaciones al Programa de Comprensión y producción textual de acuerdo con las falencias detectadas en la prueba.
- Hacer un seguimiento del estado lector y escritor de los bachilleres que ingresan a la Universidad Santiago de Cali.

2. Los procesos de comprensión lectora y la deserción académica

El asunto de la lectura y la escritura en la educación superior es tan complejo como en cualquier otro nivel educativo. Investigaciones realizadas por el MEN con diferentes I.E.S. han coincidido en determinar aspectos como la corta edad de los estudiantes que ingresan a las universidades, el acompañamiento de los docentes y de los padres de familia y el ejemplo que éstos dan frente a las prácticas lectoras como factores determinantes en los niveles de comprensión y producción escrita, lo cual -a su vez- influye en la permanencia estudiantil, en la calidad de la educación y en la calidad de vida.

Pineda, Pedraza & Moreno (2011) de la Universidad de los Andes, investigaron exhaustivamente cuáles son las causas del abandono académico de los estudiantes universitarios; determinaron los aspectos a atender y propusieron diversas acciones y estrategias para la retención de los estudiantes universitarios, facilitándoles de manera significativa el acceso a la titulación, de tal forma que encontraran sentido a estar en el mundo del conocimiento y generaran nuevas propuestas de mejoramiento para la vida misma.

“Entre ellos están la carencia de recursos económicos para financiar los estudios; dificultades de tipo académico, relacionadas principalmente con la com-

5 Una de las dificultades es que se admitan las limitaciones para enfrentar textos académicos de nivel universitario

presión lectora, procesos escriturales y uso del pensamiento lógico-matemático; escollos en la transición de la educación media a la universitaria; errada selección vocacional; falta de adaptación, tanto académica como social, al nuevo medio; problemas familiares y psicológicos y el desencadenamiento que producen las propuestas curriculares y las prácticas pedagógicas de los docentes”. Pineda, Pedraza & Moreno (2011:2).

Por otra parte, el MEN y la Universidad Nacional de Colombia, en convenio, desarrollaron el proyecto “*Articulación de los sistemas educativos y aseguramiento de la calidad educativa*” (septiembre 2013 – abril 2014) y, para ello, hicieron un análisis minucioso de los diferentes programas y estrategias para el mejoramiento de la calidad educativa en Colombia.

En el nivel macro, se observa cómo el MEN viene desde el año 2008 sugiriendo estrategias para conseguir la articulación, desde el enfoque por competencias, proponiendo un conjunto de éstas, según la caracterización de cada nivel académico, lo cual, a su vez, marca el derrotero para las evaluaciones estandarizadas.

Además, funcionan varios programas de seguimiento y monitoreo por parte del MEN, que sirven también para evaluar los avances de las instituciones educativas frente al problema de la deserción académica.

Lo anterior, deja ver que indudablemente se han hecho esfuerzos desde los planes gubernamentales, pero ni las competencias ni las pruebas de estado garantizan en su plenitud la calidad en la educación recibida y desarrollada en las aulas porque dichos sistemas -aunque tengan una intención positiva- no son el único componente que determina esta evolución; deben haber otros participantes para identificar qué evaluar y cómo hacerlo.

Sin el debido análisis de los contextos y sus necesidades educativas, las propuestas pedagógicas se convierten en discursos generalizantes, donde no cabe la participación de las comunidades educativas para la toma de decisiones.

Esto, en parte –también- se debe a que quienes conforman esas comunidades –directivas, docentes, padres de familia y estudiantes- en diversas ocasiones, son indiferentes ante la calidad de las acciones pedagógicas y asumen una actitud pasiva, justificada en expresiones como: “*Eso es lo que dicen los lineamientos*” o “*así se ha hecho siempre*”, y una mirada traslapada bajo consideraciones, donde la única opción es obedecer y no proponer, a pesar de ver resultados nefastos.

Los aumentos en la cobertura se pueden contar numéricamente y mostrar incrementos importantes mes a mes y semestre a semestre; sin embargo, los cambios en las prácticas pedagógicas, en las competencias profesionales de los maestros, condición sine qua non para la transformación del aprendizaje de los estudiantes son de mediano y largo aliento; requieren de un trabajo hombro a hombro entre el Ministerio de Educación, las secretarías de Educación, los centros de formación de maestros, los padres y madres de familia y los propios maestros (Ochoa, 2005).

Esta actitud, de realizar esfuerzos aislados, por parte de los docentes –y de los padres de familia- ha sido adversa para la educación de los estudiantes. Así que es necesario que quienes estén directamente involucrados en los procesos académicos, despierten y “codeen” a sus compañeros para que reaccionen. Además, es cierto que todas las instituciones educativas tienen que ser acreditadas para poder funcionar, pero si se ven resultados en el pensar, hacer y sentir de las comunidades académicas, habrá una certificación duradera –vital- que permitirá a los sistemas que rigen la educación ver otras formas de hacer en este ámbito. Los informes y formatos no pueden ser el único indicador de la calidad educativa; ni pueden predominar solo discursos coherentes, sustentados con actuales teorías epistemológicas y pedagógicas, si la realidad está desconfigurada y hay una profunda grieta entre un nivel y otro, un sector y otro, un rol y otro.

Se necesitan equipos de trabajo que no esperen la orden para actuar –tal vez con buena voluntad- en beneficio de las nuevas generaciones y de los futuros profesionales que representan la capacidad intelectual, emocional y productiva de un país.

¿Qué líneas se podrían trabajar para la articulación entre los diferentes niveles educativos?

Se han llevado a cabo diferentes investigaciones que identifican dónde está el problema de la deserción académica y plantean algunas estrategias basadas en los estudiantes. La Universidad de los Andes desarrolló un estudio acerca de las estrategias de retención universitaria, centradas en la función del docente; en el se definen estrategias y rutas concretas como *la vinculación con el trabajo académico dentro y fuera del aula de clase*.

Otro aspecto que se propone en esta investigación para fortalecer la permanencia de los estudiantes en las I.E.S. es la presencia de un *docente idóneo, humanizador y acompañante*, que permita la participación del mismo estudiante para resolver sus problemáticas, en un diálogo de saberes, aproximando un

poco los propósitos desde cada rol y evitando las enormes distancias que no permiten comunicar o “poner en común”.

Otra línea a tener en cuenta es al *docente, participante activo en las investigaciones sobre deserción*, lo cual deja ver su interés por el proceso de permanencia de sus estudiantes, pero –sobre todo- lo humaniza al comprender de cerca las razones y condiciones de los fenómenos que llevan a los jóvenes a distanciarse de las aulas. Ambos se ven fortalecidos en esta relación investigativa que –al darse de esta manera- lleva a soluciones amables y sensatas frente al problema.

No es suficiente la presencia de un representante por estamento, es necesario que participen todos los integrantes de una comunidad universitaria y no sólo unos pocos que socialicen las causas de la deserción. El problema es complejo como la comprensión misma de la caracterización de los estudiantes en una I.E.S., de los hilos que confluyen en el sistema curricular y de los efectos –casi invisibles, pero poderosos- del microcurrículo; éstos deben ser robustecidos por cada participante, en diálogos permanentes, experimentaciones e implementación de estrategias que contribuyan de forma paulatina a reducir el abandono académico.

Así como estas pautas, que surgen de los proyectos de investigación, se han desarrollado, no sólo en Latinoamérica sino en el mundo entero, estudios que ofrecen caminos hacia el mejoramiento de la educación para diseñar sociedades, donde predomine la convivencia, donde el ejercicio profesional permita el crecimiento de cualificados seres humanos. Sin embargo, ninguna indagación científica, por rigurosa que sea, será útil y pertinente si las personas, directamente involucrados no están en permanente formación y transformación.

Otro ejemplo de evolución investigativa –más cercano al Suroccidente colombiano- que ha llevado a consolidar diversas estrategias para la permanencia estudiantil, es el Observatorio Académico de la Universidad Santiago de Cali. Este surgió con la asesoría de la U.T.P. (Universidad Tecnológica de Pereira) y se ha ido perfeccionando con las investigaciones, el monitoreo y la implementación de estrategias de mejoramiento, diseñadas con los representantes de todos los estamentos y lideradas por la Vicerrectoría Académica.

Las dinámicas investigativas y dialogantes, a partir del Observatorio, dieron origen a PIPE (Programa Integral de Permanencia Estudiantil) que tomó el protagonismo y de ahí surgieron las macroestrategias que lo constituyen hoy, denominadas *Rendimiento académico, Universidad saludable, Recursos económicos y Observatorio Académico*.

Este último es una estrategia de gran relevancia, que ofrece datos esenciales para detectar “Alertas tempranas” (SAT, Sistema de Alertas Tempranas y Seguimiento estudiantil), mediante un aplicativo tipo encuesta, donde se analizan los factores individuales, familiares, psicosociales y económicos que conducen a la identificación de población vulnerable para ser atendida por los otros sectores que componen PIPE: Bienestar universitario (salud y psicología) y Gerencia Financiera.

Este Programa Integral de Permanencia Estudiantil también identifica el nivel académico de los estudiantes que ingresan a la U.S.C, mediante pruebas de matemáticas, comprensión lectora y razonamiento lógico. Los resultados son socializados con todos los representantes de los estamentos y cada uno asume sus compromisos investigando, también, cuáles podrían ser las estrategias más viables para resolver la situación que le corresponde.

PIPE contiene los siguientes componentes: PRUEBAS DE INGRESO (SOP, Sistema de Orientación Profesional; SAT, Sistema de Alertas Tempranas y Causas y costos de la deserción). PRUEBAS DE VALORACIÓN ACADÉMICA (Competencia lectora y Competencia matemática). PORTAFOLIO DE SERVICIOS POR COMPONENTE (cada estamento ofrece actividades para el mejoramiento de un proceso: académico, los Programas de Estudio; Financiero, Gerencia Administrativa; Psicosociales: Bienestar Universitario.

Las encuestas y pruebas realizadas con respecto al problema de la deserción académica han dejado claro que la primera causa de abandono escolar es el factor económico y la segunda, las dificultades en el aprendizaje, particularmente en la comprensión de los textos que entregan los profesores de las disciplinas que estudian.

Resolver este problema no es sencillo. Este es un reto que vienen desafiando los docentes e investigadores del lenguaje, pero es un fenómeno interdisciplinario que involucra directamente a quienes enseñan las disciplinas. *Saber leer* no quiere decir poder comprender todo tipo de texto sino identificar los metalenguajes (códigos propios de los saberes y de las tipologías textuales), saber para qué se está leyendo e implementar ejercicios metacognitivos para autoevaluar y hacer los ajustes necesarios en los procesos de comprensión y producción textual.

En la Universidad Santiago de Cali el Grupo de Investigación *Ciencias del Lenguaje* ha venido estudiando estos procesos, incluyendo en ellos las estrategias para mejorar la comprensión lectora hasta llegar a la construcción de

un texto “propio”, desde la perspectiva de la Lingüística Textual; es decir, a la luz de la psicología de la elaboración del texto (Van Dijk, 1992), que implica el conocimiento de la micro, macro y superestructura hacia una eficiencia en la pragmática o puesta en escena del discurso (Van Dijk, 1996).

De las diferentes y progresivas investigaciones ha surgido la unificación del concepto *Comprensión y producción textual*, nombre dado a los cursos que, desde el Grupo de Investigación, se propusieron como comunes, de carácter obligatorio para los estudiantes de los dos primeros semestres de todos los Programas Académicos y con propósitos transversales, siempre y cuando se trabaje al unísono con los docentes de las otras disciplinas.

Adicionalmente, se ha indagado acerca del diseño e implementación de estrategias didácticas orientadas hacia la comprensión y sus niveles de complejidad, que han llevado a propuestas curriculares, primero, en los programas Académicos y, posteriormente, en los Departamentos. (Ágredo, Bermúdez, Zamudio & otros, 2015).

Todo ello, llevó a profundizar en la *Evaluación de la escritura en la Educación Superior*, nombre del libro del Grupo Ciencias del Lenguaje, producto de una investigación, que plantea un modelo de evaluación, teniendo en cuenta categorías intratextuales y extratextuales (Giraldo & Zamudio, 2013), algunas de ellas reflejadas en la matriz de análisis de la deserción de la Universidad Santiago de Cali.

Por otra parte, al participar en el llenado y socialización de las variables de la matriz que dio origen al Observatorio Académico de la U.S.C, en el año 2011, se fueron identificando las debilidades no sólo en los estudiantes sino en los docentes, en cuanto a sus compromisos académicos y dentro del engranaje universitario. Así mismo, se evidenciaron los esfuerzos, de algunos representantes de diferentes estamentos, por resolver las dificultades relacionadas con el quehacer pedagógico, pero también se confirmó que no había una articulación entre ellos.

Por consiguiente, de forma paulatina, las acciones y estrategias que dieron lugar a PIPE fueron involucrando los diferentes estamentos y, más aún, cuando se verificó que la segunda causa de deserción académica era la dificultad para acceder a los textos disciplinares.

En consecuencia, el Grupo de Investigación *Ciencias del Lenguaje* diseñó e implementó el proyecto denominado *Procesos de comprensión lectora y Per-*

manencia estudiantil en la Universidad Santiago de Cali, donde se tuvieron a favor las dinámicas del programa PIPE. Esta idea se entronizó luego de haber participado en el *Foro Nacional de Articulación de los Sistemas de Educación y Aseguramiento de la Calidad Educativa*, realizado en abril del 2014 por la Universidad Nacional de Colombia y el Ministerio de Educación Nacional, donde se confirmó que el problema era mayor y alcanzaba instancias superiores.

¿Cómo contener o aproximar los tentáculos de los diferentes paradigmas referentes a los procesos de comprensión lectora que van y vienen desde la educación básica primaria y secundaria hacia la educación superior? ¿Cuáles son los tejidos, las venas, las arterias de esos conceptos y prácticas en uno y otro nivel, que difieren tanto de las apoteósicas teorías y prácticas académicas que circulan en las universidades?

Puede haber un acercamiento al interior de las universidades, a procesos de ajustes para que los estudiantes “pasen los semestres” y consigan titularse, pero ese no es el meollo del asunto. La pregunta es ¿cómo diseñar planes de estudio y planeación curricular de forma continua y progresiva, concerniente a las comprensiones –no sólo textuales- y a las expresiones –no sólo escritas- de forma incluyente y pertinente, según las necesidades de cada nivel académico y a partir de las diversidades ideológicas, culturales y físicas, sin centrarse sólo en las competencias estandarizadas?

Esta investigación se centra en los niveles micro, que son determinantes en la articulación de finos hilos fortalecidos en las relaciones de aula frente al aprendizaje, concretamente los procesos de comprensión/producción textual y lectura/escritura; pares de conceptos que difieren entre sí porque el primero exige continuidad y análisis de todas las variables que definen la consolidación de las metafunciones ideativa, interpersonal y textual (Halliday, 1982), arterias que bombean el corazón de la vida misma.

En cuanto a la lectura y la escritura se han desarrollado como técnicas que sólo llevan a la textualización plana como la creación de resúmenes y reseñas descriptivas, donde quien escribe no se involucra de manera directa.

Las pruebas de estado intentan centrarse en las competencias, como operaciones intelectuales y discursivas que deben “tener” todos los que están adscritos a la educación formal, pero ellas sólo consiguen separar a los “ganadores” de los “perdedores”.

Pareciera que los resultados negativos frente a la falta de estrategias y de acompañamiento de los estudiantes en sus procesos de lectura y escritura sólo afectaran el momento inmediato de su desempeño en el aula y que, quienes pasaran las pruebas estandarizadas contasen con todas las herramientas para continuar en los siguientes niveles de estudio, pero frente al aparente éxito, esa silenciosa “enfermedad”, continúa creciendo.

Aquí se le denomina así –“enfermedad”- porque es tratada como una patología en diferentes expresiones, directas e indirectas, a corto o largo plazo, se excluye del sistema educativo a quienes reprueban, pero no se programa un tratamiento especial que los lleve a resolver su problema sino que se le suministran placebos para “pasar las pruebas”.

Asuntos como hacer simulacros, enseñar a leer los enunciados, descubrir los trucos y “cascaritas” que tienen las preguntas y estudiar las formas de resolver los interrogantes son acciones que pueden ayudar a obtener mejores resultados en las pruebas, pero ese no es el único y verdadero problema.

Hay diferentes enfoques, paradigmas, metodologías y temas a desarrollar cuando se habla de enseñar a leer y escribir o desarrollar un curso de comprensión y producción textual. Todos son útiles, pero no necesariamente responden a realizar operaciones intelectuales superiores y complejas como se exige en la educación superior.

A los niños se les estimula para que aprendan a deletrear, decodificar los significados de los textos y luego se les deja solos interpretando con sus cortas experiencias y pocos saberes como si comprender fuese una técnica y no un proceso (Ferreiro & Teberosky, 1995) que involucra diferentes dimensiones y grados de complejidad de los conocimientos. Se hace necesario dar relevancia al mundo praxiológico y afectivo del lector, es decir tener en cuenta las acciones y experiencias, así como las decisiones, afectos, motivaciones e inquietudes frente a un texto o una enunciación (de Zubiría, 1998).

En ese mismo sentido, en la educación media, se enseña la literatura, se impone la lectura de algunos libros que, igualmente, deben leer los estudiantes solos y luego exponer en clase o someterse a pruebas de memoria.

Tal como lo evidenció Mauricio Pérez Abril (2003) en una investigación realizada en varias instituciones educativas de Bogotá, los maestros enseñan lectura literal y evalúan el nivel crítico. Al parecer, no sólo la enseñanza sino la evaluación de los procesos de lectura carecen de articulación y coherencia.

Por otra parte, los estudiantes que ingresan a las universidades son recibidos con la frase imperativa “¡escriban una reseña crítica!” o “¡para dentro de ocho días, escriban un ensayo!”. Entonces los estudiantes que estuvieron leyendo textos narrativos -“cada uno a su manera” o, unos pocos, orientados por apasionados maestros de literatura- son “apaleados” en la educación superior con modos discursivos expositivos y argumentativos, que nadie les ha enseñado a decodificar; y lo peor es que tampoco en la universidad se enseña a leer los códigos y metalenguajes de las disciplinas en los programas académicos universitarios, como lo manifiesta Carlino (2002).

Es apenas lógico saber que muchos *primíparos* que ingresan ilusionados a una carrera que consideran afín a sus habilidades y afectos intelectuales, deban retirarse apenas terminado el primer semestre. El primer obstáculo es encontrar que –supuestamente- “¡no saben nada!”, como se lo ratifican sus docentes universitarios.

Frases como “esto lo debieron haber visto en primaria”, desahucian a los estudiantes de la posibilidad de aprender lo que no les enseñaron –o no comprendieron- en los niveles inferiores y llevan a unos hacia la apabullante prisa de asimilar los conocimientos que no obtuvieron para “ponerse al día” y a otros –al ver con impotencia lo que les espera- a renunciar a sus proyectos académicos.

“El abandono de las aulas es un fracaso en cadena que va desde el individuo que malogra el proyecto de culminar sus estudios, pasando por la familia y la institución educativa, hasta llegar al Sistema Educativo. Así mismo, los costos económicos son altos para los sujetos, las familias y las instituciones, sin contar con lo oneroso que es para la sociedad un proyecto de formación profesional frustrado.” Gartner y Gallego (2013: 3).

Unos y otros, finalmente, terminan frustrados, fuera (o dentro) de las aulas y de las instituciones, que en el P.E.I. mencionan la inclusión, entendida como la posibilidad de recibir personas de diferentes condiciones y diversidades funcionales, así como de diferentes estratos sociales y culturales, pero no se pone en práctica el conocimiento y el respeto de la historia educativa de cada uno para poder estar en el aula y tampoco se consideran los niveles de complejidad de los conocimientos ni las operaciones intelectuales de sus estudiantes; se desconocen los saberes de cada uno, según la comunidad, la geografía donde se formaron -zona rural o urbana- y mucho menos lo que esto implica en nuestro país, según los territorios de conflicto, desplazamiento o alienación en grandes *catedrales del comercio*. Es decir que el sistema educativo, la es-

cuela, las directivas, los maestros, los padres de familia y hasta los mismos estudiantes, víctimas de ese homogenizante paradigma, olvidaron el corazón del problema.

La educación no puede ser solo una cuestión de “pasar el curso”, “aprobar los exámenes” y “obtener un título”, así como la lectura y la escritura no son solo instrumentos de evaluación. Si es así, la misma escuela ha sido la primera en desertar frente a su esencia educativa; el abandono de las aulas por parte de sus estudiantes es su propia renuncia al proceso de consolidación de una sociedad pluralista en un Estado social de derecho, donde se respeten los derechos humanos.

El artículo 1º de la Constitución Política de Colombia expresa, de manera textual:

“Colombia es un Estado social de derecho, organizado en forma de República unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general”.

Se espera que no sea ella, la escuela, la primera que -con ayuda de sus protagonistas y de sus víctimas- haya perdido el horizonte: facilitar el acceso al conocimiento para posibilitar una vida digna, teniendo en cuenta la interpretación que hace la Universidad de Antioquia del concepto de dignidad, a partir de la Carta Constitucional de Colombia.

“La sola idea de la existencia explicaría y contendría el propio valor del ser humano, que no obstante como ser social debe dar desarrollo a la misma. La exigencia constitucional amerita que ese reconocimiento del valor del ser humano tenga implicaciones concretas en su trato, en su consideración. En este sentido la realización de los derechos es la vía para mantener ese valor; esa calidad que le asiste por la sola existencia. La dignidad se establece como resultado del reconocimiento mínimo de derechos y garantías.”⁶

Desde esta perspectiva de la dignidad y la inclusión social, se han llevado a cabo diversos estudios acerca de la permanencia estudiantil, que en el discurso manifiestan tener en cuenta las diversidades cognitivas, praxiológicas, socioafectivas y culturales, de donde surgen elocuentes informes que garantizan el mejoramiento de los procesos, mediante estrategias que otros implementan

6 <http://docencia.udea.edu.co/derecho/constitucion/fundado.html>

convencidos de sus futuros logros. Sin embargo, éstos se centran en el paradigma de la estandarización, que diverge de las lecturas contextualizadas y singulares de las comunidades vinculadas a las instituciones educativas.

Los avances surgen en torno a las competencias, entendidas como las capacidades para saber, hacer y sentir, pero en un solo tono, con criterios precisos para medirlas, a través de desempeños concretos sin importar de dónde vienen los individuos.

“Una competencia es un ‘saber hacer’ en el que se conjugan pensamiento, conocimiento y habilidades. Decir qué corresponde al pensamiento, qué al conocimiento y qué a habilidades en el despliegue de una competencia es un asunto que, casi necesariamente, lleva a una discusión lingüística y filosófica por cuanto implica distinguir entre elementos abstractos cuya manifestación concreta es una sola: el desempeño que da cuenta de la competencia” MEN, 2008.

Siguen siendo pocos los estudios centrados en las realidades humanas frente a la complejidad que transforma y enriquece los procesos de comprensión; conceptos como las inteligencias múltiples, la inteligencia emocional, los factores neurológicos, psicoafectivos, entre otros, son temas de los que se habla regularmente en las Facultades de Educación, pero poco se transforma el quehacer pedagógico, concretamente en el microcurrículo, entendido este como *“una estructura concreta y definida, a diferencia de los ciclos y las áreas curriculares, un tanto más complejas y difusas, pero el microcurrículo tiene su relación con ellas porque es un desglose de las mismas”*. Giraldo, Vélez y Duque (1999).

Los conocimientos actualizados por la escuela no se reflejan en los saberes del microcurrículo. El proceso de enseñanza no puede estar alejado de la realidad inmediata de los estudiantes sino que –justamente– debe tener conexión directa con sus aspectos sociales, culturales y personales.

Partimos, pues, de un conocimiento relevante, es decir, unos contenidos significativos y motivadores para los alumnos, que estén relacionados con sus intereses y las problemáticas que les rodean; puesto que lo que se pretende no es sólo desarrollar en el alumno conocimientos racionales y académicos sino los objetivos de la educación más allá, es decir, se persigue una educación integral del alumno capaz de formar personas críticas, responsables y comprometidas con su propio proceso de formación.” Fernández y Velasco (2003: 64).

El reconocimiento del otro, de su cultura, de sus prácticas sociales permite diseñar un microcurrículo involucrando el qué, el para qué y el porqué de la

enseñanza, estableciendo un equilibrio entre las exigencias del sistema educativo reglado y las necesidades formativas de los estudiantes.

Pese a que la escuela, los docentes y hasta los mismos estudiantes conocen cómo podrían privilegiar rutas de formación significativas, mientras se sigan impartiendo y “recibiendo” temas o contenidos –y no se vivencien los procesos-, la deserción continuará porque no hay provocación, ni inquietudes, ni autonomía o nuevas iniciativas, emanadas de los más íntimos saberes de sus estudiantes.

Los avances científicos, en muchas ocasiones conocidos por la escuela, no llevan a quienes los conocen a modificar las acciones pedagógicas ni la evaluación. Todo funciona como si nada ocurriera, como si se tratara de máquinas que responden todas con un mismo código o como si tampoco los docentes quisieran o pudieran comprender, es decir implementar esos saberes en la resolución de problemas reales de sus comunidades.

